

# ESPACIO PARA EL RECUERDO: MEMORIA COLECTIVA Y RECONFIGURACIÓN DEL DISPUTADO ESPACIO DE LA ESMA DE ARGENTINA

**Emily E. Parsons**

**Estudiante de Doctorado, Literatura Comparada**

*Universidad de California, Santa Bárbara*

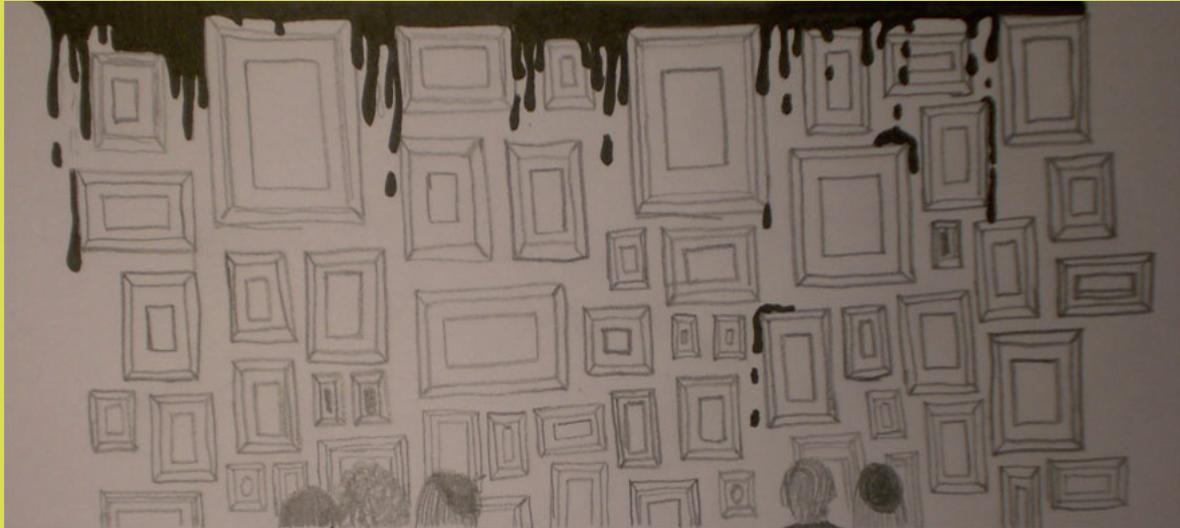
**Cita recomendada** || PARSONS, Emily E. (2011): "Espacio para el Recuerdo: Memoria Colectiva y Reconfiguración del Disputado Espacio de la ESMA de Argentina" [artículo en línea], 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 4, 29-51, [Fecha de consulta: dd/mm/yy], < <http://www.452f.com/index.php/es/emily-parsons.html> >

**Ilustración** || Patricia López

**Traducción** || Laura Piperno

**Artículo** || Recibido: 09/09/2010 | Apto Comité Científico: 23/10/2010 | Publicado: 01/2011

**Licencia** || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 de Creative Commons



**Resumen** || Este artículo explora la historia presente del desarrollo del museo de la ESMA, argumentando que la gestión intrínseca y polémica de una memoria colectiva está caracterizada por los deseos rivales de recordar y olvidar, arraigados en el espacio físico, visible y público de la ESMA.

**Palabras claves** || Memoria colectiva | Espacio público | ESMA | Guerra Sucia | Representaciones de la tortura.

**Summary** || This paper explores the ongoing history of the ESMA museum's development and argues that the intrinsic and conflictual collective memory work involved is characterized by competing desires to remember and to forget, rooted in the physical, visible, and public space of ESMA.

**Keywords** || Collective Memory | Public Space | ESMA | Dirty War | Representations of Torture.

«La fotografía no tiene fin. La imagen que había conseguido reconstruir, el retrato de mi hermano de los hombros para arriba detenido en la ESMA resultó estar incompleta.»

Marcelo Brodsky  
*La Camiseta*

---

## NOTAS

1 | *Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada.*

2 | *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.*

## 0. Introducción

La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA<sup>1</sup>) está ubicada en la Avenida Libertador, la avenida principal que se extiende a lo largo del centro neurálgico de la capital Argentina, Buenos Aires. Rodeada de lagos y parques, esta parcela de 17 acres de tierra ostenta algunos de los bienes inmuebles más magníficos de la ciudad. El pórtico de dos plantas de su edificio icónico es una imponente estructura de inspiración griega acentuada por un césped cuidado con mucho mimo (International Justice Tribune, 2008: 1). La belleza estética de la propiedad contradice la problemática y sórdida historia de la ESMA. Durante la Guerra Sucia, entre 1976 y 1983, la ESMA fue uno de los centros de detención ilegal más importantes de Argentina. Durante este mismo periodo, la campaña moral de los militares, llamada *El Proceso*, pretendía imponer en Argentina los «Valores Occidentales», al mismo tiempo que sofocar la supuesta amenaza terrorista de los partidos políticos de derecha y de izquierda. La ESMA sirvió como uno de los depósitos de detención ilegal, tortura y asesinato de cualquier persona considerada como una amenaza hacia esta campaña de terror.

La Junta Militar centró su propia expresión de terrorismo autorizado por el estado dentro de los muchos edificios de la ESMA, a donde fueron trasladados más de 5.000 «subversivos», muchos de los cuales fueron finalmente asesinados. Tras el derrocamiento militar, el presidente Raúl Alfonsín nombró a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP<sup>2</sup>) para investigar los cientos de centros de detención ilegal y campos de concentración que funcionaron durante la Guerra Sucia. El informe describe a la ESMA como sigue: «La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) no fue sólo un centro de detención secreto donde se torturaba, sino también el eje operativo de una compleja organización que podría haber intentado ocultar los crímenes que cometió exterminando a sus víctimas» (CONADEP, 1986: 79). La ESMA funcionó como centro en el que las víctimas eran torturadas y brutalmente asesinadas, y como sede de las operaciones militares que autorizaba y promulgaba una violencia autorizada por el estado, cometiendo graves violaciones de los derechos humanos. Cuando en 1983 la Junta fue reemplazada por un gobierno democrático, la conciencia de la nación no olvidó tan fácilmente a la ESMA, sobre todo tras la circulación del informe

de la CONADEP, por lo que no tardó mucho en convertirse en un emblema de la represión militar.

En los últimos años, la ESMA ha llevado a cabo una «profunda resignificación», no sólo en el espacio público sino también en las memorias colectivas de los habitantes del país en continua negociación (Foster, 2006: 137). El proceso de transformación de la ESMA desde símbolo del poder estatal que oprime, tortura y asesina a su pueblo a espacio público que da fe de la memoria de la Guerra Sucia, de la experiencia de las víctimas y familias de los Desaparecidos y de los derechos humanos, simboliza la lucha nacional por asimilar el pasado<sup>3</sup> entre deseos contradictorios de olvidar y recordar. En un intento por recordar y hacer visibles los crímenes del estado, grupos por los derechos humanos, legisladores municipales y estatales y supervivientes han unido sus fuerzas para recuperar este discutido espacio de las manos manchadas de sangre de los militares. En los años próximos, esperan establecer la ESMA como museo que forme a los visitantes y conmemore a las víctimas de la Guerra Sucia. Este artículo explora la historia presente del desarrollo del museo, argumentando que la gestión de una memoria colectiva intrínseca y polémica está caracterizada por los deseos rivales de recordar y olvidar, arraigados en el espacio físico, visible y público de la ESMA, que se convierte así en un símbolo de los grupos contrarios que anhelan transmitir dos lecturas contradictorias de la Guerra Sucia en la memoria nacional.

## 1. Caminos hacia un museo

La lucha por el uso del complejo de la ESMA, formado por 34 edificios, refleja el hecho de que la creación de un museo a partir de este campo de concentración no fue una idea surgida del consenso unánime nacional. Muchos seguían negando o incluso tolerando las atrocidades de la Guerra Sucia, mientras que otros, incluidos no sorprendentemente algunos oficiales militares de alto rango, querían seguir adelante suprimiendo este pasado de la historia nacional. La importancia del desarrollo del museo estaba y sigue estando intrincadamente ligada a una cultura de impunidad que no indemnizó a las víctimas ni castigó a los criminales de la dictadura, a pesar de que las leyes de amnistía promulgadas a principios de la década de 1980 quedaron finalmente anuladas en 2003. Muchos de esos criminales siguen viviendo en Argentina y nunca han sido responsabilizados ni oficial ni legalmente por los crímenes que cometieron contra la humanidad (Daniels, 2008: 3).

El camino hacia un futuro museo merece una breve explicación histórica que refleje la lucha por reivindicar este espacio, tanto desde

---

### NOTAS

3 | Theodor W. Adorno explora *Aufarbeitung*, mal traducida al inglés como «reconciliarse» en su ensayo titulado *¿Qué significa reconciliarse con el pasado?* Examina la postura de una Alemania de postguerra marcada por el deseo de resurgir de las sombras del periodo nazi y esquivar, así, un pasado que Adorno ve todavía «tan intensamente vivo» (1986: 115).

dentro como desde fuera del gobierno. En 1998, el presidente Carlos Menem firmó un decreto por el cual la ESMA fue traspasada a la Base Naval de Puerto Belgrano. Este decreto fue más tarde declarado inconstitucional en 2001. En 1999, muchos líderes militares, incluido el Ministro de Defensa, se opusieron abiertamente a la transformación de la ESMA en museo o lugar de estudio. Con el año 2000 llegó la Resolución 13, que estableció de forma oficial la «Comisión de Trabajo para la Fundación del Museo de la Memoria» oficialmente llamada «Instituto de la Memoria Nunca Más». Más tarde, este instituto se disolvió por disparidad de opiniones. El gobernador presentó la propuesta para el «Espacio de Memoria»<sup>4</sup> en su legislatura de 2001. En 2002, la Ley 961 creó el «Instituto Espacio para la Memoria», que expresa el propósito de «salvaguardar y proteger la transmisión de la memoria y la historia de episodios que tuvieron lugar durante el terrorismo estatal de la década de 1970 y principios de 1980» ([memoriaabierta.org.ar](http://memoriaabierta.org.ar)). En una medida formativa en la creación del Museo de la Memoria en 2004, el Presidente Néstor Kirchner firmó un acuerdo que garantizaba la ESMA como emplazamiento del futuro Museo de la Memoria. Este año se celebró un acuerdo, que aún debe ser ratificado por la legislatura de la ciudad, entre el gobierno de la ciudad y el estatal para trabajar juntos por un «Espacio para la Memoria y la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos» ([memoriaabierta.org.ar](http://memoriaabierta.org.ar))<sup>5</sup>.

## 2. Olvidar

El gobierno ha vacilado entre la conservación de estos edificios y su demolición (Guembre, 2008: 64). Esta ambivalencia se debe, en parte, a la a menudo problemática relación entre el gobierno argentino y los grupos de derechos humanos que trabajan por la creación del museo. Muchos de estos grupos, incluidas las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, se formaron durante la dictadura militar para buscar a los Desaparecidos (Guembre, 2008: 63). Corriendo un gran riesgo, las Madres y Abuelas se han hecho visibles mediante sus actos de protesta en la Plaza de Mayo, ubicada frente a la Casa Rosada, sede principal del gobierno y escenario de muchos episodios conflictivos de la historia. La preocupación de los militares por esta visibilidad en el espacio público de la Plaza de Mayo, tan profundamente arraigada en la política nacional, se transmitió a la lucha en torno a la ESMA como posible designación de un museo tras el derrocamiento de la dictadura.

Tras la Guerra Sucia, los militares siguieron utilizando los edificios como escuela naval. La ESMA quedó totalmente desocupada en 2007, tres años después de que el presidente Kirchner garantizara la ESMA como emplazamiento del museo. Antes de retirarse, los

---

## NOTAS

4 | *Espacio para la Memoria*

5 | Memoria Abierta es una asociación de derechos humanos formada por cinco organizaciones que han sido cruciales en el proceso de reclamación del espacio de la ESMA. La gran mayoría de las organizaciones miembro se fundaron durante la Guerra Sucia con el fin de buscar a los Desaparecidos (Guembre, 2008: 63).

soldados habían colocado una diana en la puerta principal de entrada y destruido algunos de los edificios (Daniels, 2008: 4). Con este acto de hostilidad, así como de resistencia abierta por parte de otras personas y facciones, quedaba claro que la posibilidad de una reclamación fácil de este espacio no sería posible, y estos recuerdos concretos del pasado quedaron sujetos a las complejas negociaciones en el presente de la nación.

Los edificios de la ESMA siguieron constituyendo un recuerdo que los militares querían olvidar y hacer «desaparecer» de la memoria de los demás y que, mediante su destrucción física, pretendieron borrar de la conciencia nacional. Hecho comparable a las tácticas utilizadas durante la Guerra Sucia: El gobierno argentino acogió a las víctimas bajo el decreto «Nacht und Nebel» para evitar que se convirtieran en mártires públicos y para reducir el poder del pueblo para culpar o responsabilizar al estado (Arditti, 1999: 13)<sup>6</sup>. Muchos cuerpos mutilados y sin vida aparecían en las calles de Argentina, pero el estado actuó rápidamente esquivando responsabilidades acerca de cómo y por qué estos cuerpos seguían asomando a la superficie<sup>7</sup>. Cuando la caída de la Junta resultó inevitable tras la desastrosa Guerra de las Malvinas, los militares pusieron especial cuidado en destruir documentos, cuerpos y pruebas de sus crímenes. Muchos años después, el intento de destruir los edificios de la ESMA parece responder al propósito de eliminar las pruebas físicas con el fin de rechazar el recuerdo de la experiencia.

La presión externa de los militares y otros oficiales de alto rango del gobierno se ha encontrado con el conflicto interno entre las organizaciones de derechos humanos que quieren que el proyecto del museo siga adelante (Daniels, 2008: 4). Ambos grupos negocian los recuerdos del pasado al mismo tiempo que llaman la atención sobre la idea de que no existe tal cosa como la historia objetiva y no adulterada. Maurice Halbwachs, sociólogo francés al que se le atribuye haber acuñado el término «memoria colectiva», recalca la idea de que la memoria nacional se construye en base a las necesidades del presente (McCormack, 2007: 4). Los militares desean evitar más escrutinios por parte del pueblo, mientras que los grupos de derechos humanos, muchos de sus miembros supervivientes y familiares de los Desaparecidos, quieren un espacio público para un museo que promueva el conocimiento de los crímenes cometidos durante la etapa de terrorismo estatal de la Guerra Sucia y represente un recuerdo permanente de ellos. En este sentido, la posesión física de la ESMA supone también la custodia simbólica de un espacio para la memoria dentro de la conciencia nacional. Los que se oponen al museo afirman que quieren «seguir adelante», hacia el futuro, con el tácito conocimiento de que transformar la ESMA en un lugar de memoria, sólo alentaría al pueblo a escrudifiar más aún los crímenes de los militares. Desplazando físicamente a

---

## NOTAS

6 | Dada la turbulenta relación histórica entre Argentina y la Alemania nazi, no es sorprendente que la junta militar adoptara muchas de las «tácticas» de la SS. El «Decreto de Noche y Niebla» no fue una excepción.

7 | Los argumentos del estado militar argentino empezaron a ser cada vez más difíciles de mantener: «Como demuestran las pruebas de las atrocidades —cuerpos torturados y desmembrados arrastrados por el Río de la Plata— la negación oficial cada vez era más difícil de mantener, y las explicaciones eran cada vez más extrañas» (Feitlowitz, 1998: 25).

los militares de la ESMA, la «invención de poder» que hizo posible sus crímenes en primer lugar y que apoya y refuerza la idea de que las violaciones de los derechos humanos fueron necesarias para el futuro de Argentina, también estaba siendo desmantelada en el proceso (Scarry, 1985: 18).

Los recuerdos y relatos de la Guerra Sucia de los grupos contrarios siguen «en un constante estado de cambio bajo la presión de las fuentes rivales de información a menudo en conflicto unas con otras» (Sorlin, 1999: 105). En un espacio urbano muy visible, la reflexión y lucha en torno a la ESMA han sido el origen de una polémica y reñida gestión de la memoria que dicta a una conciencia nacional en conflicto qué recordar y qué olvidar. La memoria colectiva es selectiva, lo que destaca la importancia compartida de lo que se decide olvidar y recordar. Las «campañas» más atractivas para el pueblo suelen ser las que ganan fuerza en la conciencia nacional. Sólo mediante una lucha a través de los años los grupos de derechos humanos han podido obtener la ESMA como lugar propio, y emprender su propio proceso de creación de la memoria bajo su visión de la historia nacional.

### 3. Recordar

Tanto para los supervivientes como para los familiares de los Desaparecidos, la presencia de un museo es también un medio de conservar y gestionar el trauma del pasado. A través del museo, estos grupos pueden desarrollar una narrativa que rinda homenaje a sus familiares y que, al mismo tiempo, conciencie al pueblo acerca de las violaciones de los derechos humanos cometidas. Habría que señalar que muchas familias desconocen el paradero de sus familiares desaparecidos y los suponen muertos. Mediante la encarnación de la memoria dentro del contexto de un museo histórico y con la creación de un relato coherente de la memoria, participan en actos de duelo que se han visto frustrados por las vicisitudes de su trauma. Los edificios fueron oficialmente desalojados en octubre de 2007, y la ESMA fue cedida a la secretaría nacional de derechos humanos y, a su vez, al Instituto de Memoria. Los proveedores del proyecto del museo se enfrentaron a qué hacer con los edificios<sup>8</sup>. La gestión de los edificios de la ESMA se ha dividido entre varias organizaciones, que han transformado algunos de ellos en centro cultural, en los Archivos Nacionales de Memoria y en lugar de manifestación de los derechos humanos (International Justice Tribune, 2008: 2); todos ellos, enfoques notables y poco convencionales para un museo. Aunque el desarrollo del Museo de la Memoria es un proceso aún en marcha, la amplia variedad de acciones llevadas a cabo en algunos de los edificios de la ESMA refleja la diversidad de interpretaciones

---

#### NOTAS

8 | El museo abrió sus puertas al público de forma oficial en octubre de 2007. Todavía hoy en día, las visitas solo se permiten previa solicitud por correo electrónico.

de las representaciones de la memoria.

El debate sobre cómo transformar los edificios, emblemas de la violencia del estado, en un espacio que aborde de forma adecuada cuestiones relacionadas con la memoria, ha dividido a grupos de derechos humanos, familias de las víctimas, entidades estatales, ya intelectuales y artistas. Para complicar más las cosas, la administración del museo está dividida entre las oficinas de la ciudad de Buenos Aires y las del gobierno nacional argentino. En su libro, acertadamente titulado, *Memoria en construcción*, Marcelo Brodsky, fotógrafo exiliado en España durante la Guerra Sucia y cuyo hermano fue encarcelado en la ESMA, reúne fotografías, ensayos y textos de los principales artistas e intelectuales que abordan cuestiones de la memoria en relación al desarrollo del Museo de la Memoria en la ESMA. Con la aparición de su texto, plantea varias preguntas urgentes que ponen de manifiesto la esencia del debate: «¿cómo explicar la tortura y el sadismo?, ¿cómo transformar un espacio de horror en un espacio de memoria, o en este caso ambas cosas están inextricablemente unidas?, ¿cómo contar las historias de las personas desaparecidas?, ¿debería el lugar estar dedicado sólo a la memoria o también a los derechos humanos?, ¿cómo mantener la esperanza de los visitantes más jóvenes?, ¿cómo impone el espacio la representación y la transmisión?» (Translation mine from Spanish, Brodsky, 2005: 45). Para abordar estas cuestiones extremadamente complejas, Brodsky señala que el Museo de la Memoria no debería ser un museo tradicional ni tampoco una simple reconstrucción mórbida de un campo de muerte.

Muchos grupos de derechos humanos quieren ver al menos una parte del espacio dedicado a la promoción de los derechos humanos, lo que indica que gran parte de esta «colaboración de la comunidad en actos de recuerdo» une memoria y justicia (Young, 1988: 189); de hecho, al museo se le ha llamado «Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos»<sup>9</sup>. Miriam Lewis, una de los 150 supervivientes de la ESMA, propone un «museo viviente, para que las generaciones futuras no cometan los mismos errores» (Daniels, 2008: 2). Uniendo justicia con memoria, el Museo de la Memoria crea una relación temporal entre pasado, presente y futuro que mantiene viva la memoria del pasado en el presente y, a su vez, disuade de futuros «errores». Este concepto de memoria dinámica contradice el concepto de memoria estática, inalterable e inamovible en el tiempo «que permite que nuestros iconos del recuerdo se consoliden como ídolos del recuerdo» en los espacios de museos más tradicionales (Young, 1988: 189).

Las Madres de los Desaparecidos también apoyan un museo «viviente» que anime a los visitantes a interactuar con el espacio mediante conferencias, exhibiciones y representaciones que

---

## NOTAS

9 | «Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos»

---

fomenten la participación. Mercedes Moroño, una de las directoras de esta organización afirma que «no queremos un museo porque no hemos enterrado a nuestros hijos. Hasta que no nos digan dónde están, por lo que a nosotras respecta, nuestros hijos seguirán vivos» (International Justice Tribune, 2008: 2). La documentación y centro de la memoria en relación al espacio del museo habla de la dificultad de representar la figura de los Desaparecidos que no están ni vivos ni muertos. Creando la presencia simbólicamente infundida de los Desaparecidos, la dedicación del espacio a la memoria «viviente» sirve para otorgar una perspectiva humanizada de la historia de sus vidas. Al mismo tiempo, rechaza el intento militar de eliminar de la vista y la memoria, las pruebas de sus crímenes, contrarrestando la deshumanización del cuerpo individual en la ESMA. La memoria viviente es sólo una de las muchas metodologías adoptadas por algunos de los edificios del museo. Con una estructura administrativa difusa, el Museo de la Memoria puede aceptar de forma positiva muchos enfoques de la memoria aunque, por otro lado, podría suponer un riesgo para la cohesión global frente a los visitantes en su desarrollo final.

#### 4. Conclusión

La ESMA no es sólo un espacio físico; es, sobre todo, un depósito de memoria. Cuando los visitantes atraviesan sus puertas o los caminantes dan un paseo ocasional frente a su impresionante estructura, el edificio se erige como un recuerdo a conservar. La memoria colectiva que se crea en base a la conciencia nacional de Argentina es selectiva y está sujeta a los relatos generados en torno a la ESMA. La participación de los dos grupos contrarios en continuas negociaciones acerca de cómo debería recordarse la Guerra Sucia, han caracterizado esta competitiva gestión de la memoria. Este debate tiene su origen en el edificio que una vez fue la «cabeza terrible» del poder estatal, pero que ahora se ha transfigurado en un espacio en que las víctimas de este régimen recuerdan a los Desaparecidos (Coetzee, 1986: 4). Aunque los partidarios del museo convergen en la creencia de que esta metamorfosis es necesaria, no llegan a un acuerdo sobre qué proceso de memoria habría que llevar a cabo. Esta exposición sobre la historia de la ESMA plantea más preguntas acerca de la relación entre el espacio físico y el espacio mental en la conciencia nacional, así como otras cuestiones que merecen explorarse en mayor profundidad: ¿Qué consideraciones éticas, especialmente en relación a las representaciones de la tortura, son importantes en el emergente Museo de la Memoria, tanto para los promotores del proyecto como para los visitantes del museo? ¿Cómo transformará la historia las formas en que los visitantes interactúan con el museo? ¿Cómo interactúan los supervivientes con el espacio

del museo? ¿Tiene el museo una función terapéutica? ¿Permite el trabajo común de memoria que la nación llore y olvide? ¿Cuáles son las repercusiones del olvido? ¿Qué es lo que se lleva con él el visitante del museo; qué es lo que recuerda? ¿Cómo se compara o contrasta la lucha por la ESMA con la lucha alemana por transformar los campos de concentración en museos? ¿Cómo incrementa la alta visibilidad de la ESMA en el espacio urbano su efecto e importancia en las negociaciones por la memoria? Sólo el tiempo y el futuro insatisfecho del Museo de la Memoria responderán a muchas de estas preguntas. Pero no cabe duda de que la memoria es importante y nos une como naciones, mientras que en el terreno sin domar y a menudo salvaje e impredecible de la conciencia nacional, la historia del pasado seguirá imponiéndose a la experiencia del presente.

---

## Bibliografía

- ADORNO, T. (1986): «What Does Coming to Terms with the Past Mean?», in Hartman, G., ed. *Bitburg in Moral and Political Perspective*, Bloomington: Indiana University Press, 114-129.
- ARDITTI, R. (1999): *Searching for Life: the Grandmothers of the Plaza de Mayo and the Disappeared Children of Argentina*, Berkeley: University of California.
- BRODSKY, M. (2005): *Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA*. Buenos Aires: La Marca.
- COETZEE, J.M. (1986): «Into the Dark Chamber: The Novelist and South Africa» *Review*. *New York Times* 12 Jan. 1986: 13-13. Late City Final Edition, Section 7, Book Review Desk, [03/05/2010], <<http://www.times.com>>.
- CONADEP (1986): *Nunca Más (Never Again): a Report by Argentina's National Commission on Disappeared People*, London: Faber and Faber.
- DANIELS, A. (2008): «Argentina's Dirty War: The Museum of Horrors» *Telegraph* (United Kingdom) 17 May 2008: 1-4.
- FEITLOWITZ, M. (1998): *A Lexicon of Terror: Argentina and the Legacies of Torture*, New York: Oxford University Press.
- FOSTER, D. (2006): *Chasqui: revista de literatura latinoamericana: Memoria en construcción*. 35.2: 137-139.
- GUEMBRE, M. (2008): «Challenges on the Road to Memory» Trans. M. Ciardi. *The Public Historian* February 30.1 63-71.
- INTERNATIONAL JUSTICE TRIBUNE (2008): «ESMA: A collective construction», *Radio Netherlands Worldwide*, 1-3.
- MCCORMACK, J. (2007): *Collective Memory: France and the Algerian War (1954-1962)*, Lanham: Lexington Books.
- MEMORIA ABIERTA: «Organizaciones de derechos humanos», *Memoria Abierta*, [03/15/2010], <<http://www.memoriaabierta.org.ar>>.
- SCARRY, E. (1985): *The Body in Pain: the Making and Unmaking of the World*, New York: Oxford University Press.
- SORLIN, P. (1999) «Children as War Victims in Postwar European Cinema», in Winter, J. and Emmanuel, S. (eds.), *War and Remembrance in the Twentieth Century*, Cambridge: Cambridge University Press, 104-124.
- YOUNG, J.E. (1988): *Writing and Rewriting the Holocaust Narrative and the Consequences of Interpretation*, Bloomington: Indiana University Press.